



LA VANGUARDIA

LA CONTRA



Victor-M. Amela - Ima Sanchis - Lluís Amigué

Daniel Arias Aranda, catedrático de Organización de Empresa de la Universidad de Granada

Tengo 51 años. Nací en Madrid y vivo en Granada. Casado, dos hijos. Defiendo un mismo nivel educativo con independencia del estatus económico y social. La bajada de nivel del sistema educativo en primaria y secundaria ha hecho que la universidad tenga que bajar también el suyo. Creo en una inteligencia superior

“Los universitarios no están en clase, están en Instagram”



Veinticinco años impartiendo clases en la universidad. Dos en la Universidad Complutense de Madrid y el resto en la Universidad de Granada.

¿Cómo ha cambiado la universidad?

A mediados de los años noventa estaba masificada, yo tenía grupos con 500 alumnos. Recuerdo las horas de tutoría, los alumnos hacían cola en mi despacho llenos de interesantes y curiosas preguntas, era estimulante.

¿Y hoy?

En el año 2023 el número de alumnos se ha reducido a un 10% en una universidad con muchísimos más recursos, alumnos que tienen todo el conocimiento en la punta de sus dedos, pero con un gran desinterés.

¿Absentismo?

Enorme, y tienen un nivel mucho más bajo de lo que tenían los alumnos hace 15 años. Los que vienen a clase lo hacen en su mayoría con su portátil y móvil que utilizan sin ningún pudor durante las horas de clase. Por eso escribí una carta abierta: *Querido alumno, te estamos engañando*.

Su carta se hizo viral.

El engaño surge cuando a un alumno le haces

creer que está mejor preparado de lo que realmente está. Las últimas leyes educativas han ido orientadas a empujar a los alumnos hacia delante con independencia de que cumplan las competencias que se supone que deben tener de los 14 a los 17 años.

¿Cómo llegan a la universidad?

Tenemos dos opciones: seguir manteniendo el nivel de la universidad y la mayoría suspenderían, o bajar el nivel, que es lo que hemos hecho. Apruebo alumnos en el 2023 que no aprobaría en el 2015, y eso es un engaño.

¿De qué carecen los universitarios hoy?

No tienen el vocabulario suficiente para entender los contenidos, ni capacidad de expresión. Tengo alumnos que palabras como *unívocamente* o *hagamos un receso* no saben lo que significa. Y carecen de habilidades blandas como saber estar, sus actitudes son infantiles.

¿A qué se refiere?

En segundo de carrera debo tener un cartel que reza: “Por favor, no peguen chicles ni pinten sobre las mesas”. También debo cruzarme de brazos esperando a que callen para empezar la clase y hay cero debate, cero participación. Los trabajos y presentaciones es-

La triste realidad

Hace un año este profesor universitario lanzó una carta abierta, *Querido alumno universitario de grado: te estamos engañando*. El texto se hizo viral hasta tal punto que este catedrático ha escrito un ensayo que analiza el sistema educativo y universitario, *Querido alumno, te estamos engañando* (Temas de Hoy). El engaño empieza en primaria y va lastrando el aprendizaje en edades posteriores. Así llegan a secundaria. “Pasan de curso con asignaturas pendientes... Ellos avanzan, pero los conocimientos se quedan atrás y tenemos un efecto suma demoledor. En la universidad el nivel ha bajado, impartimos menos temas de manera mucho más superficial. Así cumplimos el contrato-programa y el departamento es feliz, la universidad es feliz, los alumnos aprueban, creen que saben algo y son felices. Esta es la triste realidad”.

tán copiados del Rincón del Vago y son infumables. Y no están en clase.

¿Dónde están?

Están en Instagram. Cuando tú estás en la mesa de operaciones y tu médico se ha pasado las clases de la universidad navegando en TikTok, la cosa empieza a ser complicada.

¿Móviles mejor desconectados en clase?

Prohibidos en primaria y secundaria, y explicarles qué hay detrás de todas estas empresas que invierten millones de euros en algoritmos para tenerlos enganchados con la esperanza de que cuando lleguen a la universidad ellos ya se sepan autocontrolar.

¿Las universidades exigen un mínimo de aprobados?

Se hace un control de las actividades del profesorado, una de ellas es el número de aprobados de cada asignatura y que influye en el presupuesto del departamento. Si hay un profesor que suspende por encima de la media, la universidad le va a dar un toque.

¿Ha de aprobar a alumnos que no aprobaría?

Bajas el nivel. El año pasado puse a mis alumnos el mismo examen que puse en el 2015, aprobado por el 70% de los presentados; en el 2022 aprobaron cuatro.

¿Un problema de políticas educativas?

Cada cinco años cambia la ley. Necesitamos un pacto educativo que funcione y que esté basado en el esfuerzo, no en empujar al alumno hacia delante. Parece que queremos disfrazar las cifras de fracaso escolar, que se miden en función del número de repetidores, bajando el nivel y permitiendo que los alumnos pasen de curso.

¿Qué más le preocupa?

El abandono de los alumnos con altas capacidades. Tenemos en clase Ferraris que están yendo a la misma velocidad que un Seat Panda y como hay ese clima generalizado de hastío en clase, tampoco quieren destacar. Está de moda la mediocridad y la ignorancia, jactarse de que uno es ignorante.

¿En la universidad?

Sí, y en la sociedad en general. Una persona que es culta, que tiene ganas de aprender, es molesta. La superficialidad es la norma, lo vivo todo los días.

Deme alguna de sus propuestas.

Flexibilicemos los primeros años universitarios y de FP. Las titulaciones no han de ser bloques de cemento. ¿Empiezas Informática y no te gusta? Hagamos pasarelas.

Otra.

Hay estudiantes con vocación eclipsados por la mediocridad imperante. La universidad es para formar a las élites intelectuales. La formación profesional forma grandes profesionales que no han de ser universitarios.